

Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura



**Las rutas históricas
de la globalización**

David Díaz Arias

8

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura




EDITORIAL
UCR



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial



Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

M.Sc. David Díaz Arias
Dra. Carmen Fallas Santana
M.Sc. Luis Enrique Gamboa Umaña
Dr. Roberto Marín Guzmán

**Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura**



**Las rutas históricas
de la globalización**

David Díaz Arias

Ejemplar sin
valor comercial

8

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura





338.9
D542r

Díaz Arias, David Gustavo, 1977-
Las rutas históricas de la globalización / David Díaz
Arias. – 1. ed., 7.ª reimpr. – [San José], C.R. : Edit. UCR,
2015.
48 p. – (Cuadernos de historia de la cultura; 8)

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica.
Escuela de Estudios Generales. Sección de Historia de
la Cultura.

ISBN 978-9977-67-821-4

1. COMPETENCIA ECONÓMICA INTERNACIONAL. 2. POLÍTICA ECONÓMICA. I. Título. II. Serie.

CIP/2800
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2003
Sétima reimpresión: 2015

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica
Apto. 11501-2060 • Tel: 2511-5310 • Fax: 2511-5257 • administración.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, abril 2015.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

ÍNDICE

Presentación	ix
LAS RUTAS HISTÓRICAS DE LA GLOBALIZACIÓN	1
I. Introducción	1
II. Un nuevo mundo	3
III. La transformación del tiempo y el espacio	7
IV. La revolución mundial	9
V. Un mundo dividido	12
VI. ¿Un mundo unipolar y un final de la historia?	13
VII. La globalización posmoderna	15
VIII Epílogo	23
Notas	26
Bibliografía	30
Acerca del autor	35



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

PRESENTACIÓN

El 24 de abril del 2002, -día en el cual se conmemora una fecha gloriosa en la historia de la Universidad de Costa Rica- la Sección de Historia de la Cultura, acordó elaborar una serie editorial en coordinación con el Sistema Editorial y Difusión Científica de la Investigación (SIEDIN). Dicha serie recibió el nombre de **Cuadernos de Historia de la Cultura** y se concibió como un proyecto que se nutriría con el aporte de las investigaciones realizadas por los profesores de la Sección de Historia de la Cultura para fortalecer el quehacer docente.

La primera edición de esta serie consta de seis textos que refieren a temáticas básicas del programa de Historia de la Cultura: nacionalismo, islamismo, tratados de libre comercio, migraciones forzadas de africanos, política latinoamericana. Todos los temas son acompañados de una amplia bibliografía que puede conducir a los estudiantes y profesores a profundizar en los aspectos tratados.

La Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales propone -siguiendo a Arnold Toynbee- que *“nuestro principal objetivo debe ser conocernos mejor, y éste es el primer paso para ganar la confianza y el afecto de los unos para con los otros. Por otra parte, no podemos pretender conocer a un ser humano sólo por lo que vemos de él en un momento determinado; lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones, y para comprenderlas en su más íntimo significado, debemos compenetrarnos de su pasado histórico al igual que de su presente.”* Este afán de conocernos y de conocer a los otros, a los que consideramos diferentes, alimenta los escritos de esta serie. Por ello, se invita a los lectores a un encuentro (o reencuentro) con los otros y con

ello se busca hacer realidad un ideal humanístico: adquirir una visión universal que supere los aislacionismos aldeanos.

Uno de los principales objetivos de la historia es el cuestionamiento de los mitos. Por ello, se busca reconstruir el pasado, sobre todo aquel que interroga y que sacude prejuicios. Se busca que las experiencias del pasado, como insiste Witold Kula, adviertan *“lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco? siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma.”* Entonces, pasado y presente se acercan y reducen las distancias entre los seres humanos y entre las regiones geográficas. ¿Puede decirse que se está lejos de África, del Medio Oriente o del Lejano Oriente? Podría ser. Pero también está al lado, y, en muchas ocasiones en la misma sangre; en el inobjetable mestizaje genético según los recientes estudios de historiadores, antropólogos y biólogos.

Finalmente, un agradecimiento a los otros integrantes del Consejo Editorial de la serie: Dra. Carmen María Fallas Santana, Dr. Roberto Marín Guzmán y M. Sc. David Díaz Arias. La tarea de lectura y crítica de documentos fue ardua y se procuró que las críticas sirviesen para mejorar los textos. Además, se quiere expresar un agradecimiento a la Dra. Annie Hayling Fonseca, Directora de la Escuela de Estudios Generales por su apoyo al proyecto. Del mismo modo, se reconoce la contribución de todos los personeros del DIEDIN por su profesionalismo y compromiso en la tarea de iniciar este proyecto. No se puede dejar de reconocer el entusiasmo de los profesores de la Sección de Historia de Cultura quienes asumieron el reto de sistematizar sus investigaciones y someterlas al proceso de aprobación del Consejo Editorial.

Los seis números que se entregan a la comunidad universitaria y los futuros números que se agregarán constituyen una contribución al proyecto humanístico asumido por la Universidad de Costa Rica y cuyo inicio se encarga a la Escuela de Estudios Generales.

Máster Luis Enrique Gamboa Umaña

Coordinador de la Comisión Editorial

y de la Sección de Historia de la Cultura (2001-2002)

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 11 de diciembre del 2002

LAS RUTAS HISTÓRICAS DE LA GLOBALIZACIÓN

David Díaz Arias

A mi hermano César, con un gran cariño

*“–Ella está en el horizonte –dice Fernando Birri–.
Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.
Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré.
¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.”*

Eduardo Galeano¹

I. INTRODUCCIÓN

En el siglo II a.C. el historiador greco-romano Polibio (c. 203-c. 120 a.C.), sumamente interesado en construir una historia que permitiera comprender el impacto del imperio romano sobre el mundo conocido, escribió sus *Historias*. Al comienzo del texto señalaba:

“En las épocas anteriores a ésta, los acontecimientos del mundo estaban como dispersos, porque cada una de las empresas estaba separada en la iniciativa de conquista, en los resultados que de ella nacían y en otras circunstancias, así como en su localización. Pero a partir de esta época la historia se convierte en algo orgánico, los hechos de Italia y los de África se entrelazan con los de Asia y con los de Grecia, y todos comienzan a referirse a un único fin.”²

Probablemente, el párrafo anterior podría pasar sin muchos cambios a formar parte de las enunciaciones recurrentes con que se define el impacto de la globalización en el mundo contemporáneo. No es extraño. Polibio es el primer historiador que se propuso definir claramente cuál había sido el efecto que las múltiples conquistas de los romanos habían propinado al desarrollo y la vida de los pueblos que sometieron. Por eso, sin miramientos, no teme en afirmar que la particularidad del imperio romano, que lo imponía sobre los que habían existido antes (el lacedonio, el macedonio y el persa), era su dominio universal: “los romanos... sujetaron no algunas partes del mundo, sino casi toda la redondez de la tierra, y elevaron su poder a la altura que los presentes envidiamos ahora y los venideros jamás podrán superarlo”.³ Planteado así el problema, lo que se proponía Polibio, antes de comenzar su historia de las conquistas romanas, era aclarar el concepto de Historia Universal.⁴ Tal término, en su visión, solo tenía validez después de Roma y consistía en la relación que ésta impuso entre lo que ocurría en África con lo que acontecía en Italia; lo que pasaba en ésta que afectaba Asia y Grecia y al contrario. Es decir, la historia de la conexión política, económica, social y cultural del planeta que el imperio provocó, era, primordialmente, una Historia Universal.⁵

Pero la unificación del mundo no se convertiría en un logro únicamente romano.⁶ A partir del siglo I el cristianismo partió a una conquista significativa de adeptos y ya en el siglo IV, en buena medida gracias a Constantino, se volvió parte del imperio romano. Cuatro siglos después, con un impulso detonante, el Islam ganaría también un imperio gigantesco, que llegó a extenderse de Poitiers en Francia (en donde los musulmanes fueron combatidos y frenados por Carlos Martel en el año 732), pasando por todo el norte de África, Asia Menor y la península arábiga.⁷ No obstante, estas manifestaciones de dos dogmas que se extendían, con las armas o sin ellas, por toda la tierra y la unificaba, no alcanzaba a parecerse al poder romano en el sentido de unidad y administración duradera que éste había tenido. Empero, es importante anotar que estos movimientos, que animaron otros de tipo comercial, político

y cultural, permitieron la conexión y la interacción entre una muy heterogénea humanidad y provocaron la conformación de una idea —o varias— del mundo. Pero no eran Globalización, no sólo porque el término no existía, sino porque las sociedades que funcionaban en ese entramado no habían experimentado uno de los elementos fundamentales para su modelación: el capitalismo.

El presente artículo se propone seguirle la pista a la conformación de eso que en algunas partes se llama mundialización y en otras es conocida como globalización (términos que utilizaremos aquí como sinónimos), y que tiende a vislumbrar el planeta en que se desarrolla como una aldea global (idea básica de Marshall McLuhan)⁸ en la que todos sus habitantes se encuentran relacionados. La pregunta básica que se intenta responder es si la globalización tiene historia y si ha sido un proceso de larga duración o más bien es nuevo. Así, esbozamos algunas rutas —unas y no todas— que históricamente la humanidad ha seguido en la conformación de ciertas conexiones mundiales. Finalmente, este trabajo se detiene a analizar las particularidades generales que definen a la globalización de nuestros días y la distinguen de entre las otras.

II. UN NUEVO MUNDO

Si bien Polibio advertía que la obra de conceptualización de la Historia Universal pasaba por los romanos porque en ellos había recaído la conquista del mundo, el globo que percibía no era el que existía realmente. Por un descuido Colón lo probó, aunque él mismo ni siquiera pudo comprender muy bien que lo había hecho. Aún así, es este tropiezo en la búsqueda de un camino a las especias de las indias orientales, tan apetecidas y necesarias para la Europa del siglo XV,⁹ uno de los hechos que, con constancia, han sido tomados como punto de referencia para asegurar la idea de que, ahora sí, a través del contacto de los europeos con lo que llamaron las indias occidentales, el mundo se estrechaba en sus partes. No sólo hacia ese sentido, sino también, gracias a las

empresas marítimas portuguesas, hacia el sur de África y bordeando a ésta, hasta la India.¹⁰ Así, por efecto de la pericia y el riesgo corrido por exploradores como el mismo Colón, Bartolomé Díaz, Vasco de Gama y Magallanes –entre otros muchos–, el globo comenzó a ser efectivamente conocido. Sería Amerigo Vespucci, junto a otros viajeros, quien se encargaría de cartografiar el Nuevo Mundo y hacerse popular con ello hasta el punto de que, sin solicitarlo, en 1507 su nombre fue propuesto en la *Cosmographiae Introductio* editada por monasterio de Saint-Dié, para llamar al continente con el que se topó Colón.¹¹ En esa obra también se presentó una imagen en la que se representó la nueva cartografía mundial: uno frente a otro, se imprimieron los retratos de Ptolomeo¹² y Vespucci colocados al lado de sus respectivos mundos; junto a Amerigo el Nuevo y con Ptolomeo –a la izquierda– el Viejo.

En efecto, el mundo se había incrementado y el globo daba giros en una circunferencia más grande de la que se había calculado. Pero más importante aún fue el encuentro de culturas que suscitó la llegada de los europeos a América. En este sentido, la visión más crítica y humanista de que las tierras encontradas no solo eran un nuevo lugar sino, más importante, eran parte de la humanidad, fue escrita por Bartolomé de Las Casas. Su denuncia del maltrato y el asesinato de la población aborígen comenzó con una defensa de su condición de seres humanos en su *Historia General de las Indias*. Con regularidad sus escritos siguieron insistiendo en ello. En el inicio de su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), Las Casas señalaba:

“Descubriéronse las Indias en el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos. Fuéronse a poblar el año siguiente de cristianos españoles, por manera que ha cuarenta y nueve años que fueron a ellas cantidad de españoles y la primera tierra donde entraron para hecho de poblar fue la grande y felicísima isla Española, que tiene seiscientas leguas en torno. Hay otras muy grandes e infinitas islas alrededor por todas las partes della, que todas estaban y las vimos las más pobladas y llenas de naturales gentes, indios dellas, que puede ser tierra poblada en el mundo. La Tierra Firme, que está de esta isla por lo más cercano doscientas y cincuenta leguas, pocas más, tiene de costa de mar más de diez mil leguas descubiertas, y cada día se descubren más, todas llenas como una colmena de gentes, en lo que hasta el año de cuarenta y uno se ha descubierto, que parece que puso Dios en aquellas tierras todo el golpe o la mayor cantidad de todo el linaje humano.”¹³

En la concepción de Las Casas, la humanidad no era distinta sino una sola y los indígenas eran parte fundamental de ella.¹⁴ De hecho, la descripción que realiza de los habitantes de las islas y el continente con el que se toparon los españoles es sumamente representativa de su visión del indígena. Así, aseguraba:

“Todas estas universas e infinitas gentes a toto género [de todas razas] crió Dios las más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas, fidelísimas a sus señores naturales y a los cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas, sin rencillas ni bollicios, no rijosos, no querulosos, sin rancores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo. Son así mesmo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complisión y que menos pueden sufrir trabajos, y que más fácilmente mueren de cualquiera enfermedad... Son también gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales, y por esto no soberbias, no ambiciosas, no cubdiciosas...”¹⁵

Para Las Casas, la humanidad no estaba únicamente en el Viejo Continente; al contrario; el lugar encontrado era igualmente un mundo de “gentes”. La revelación más terrible y tenebrosa de que eso era cierto, la hicieron las enfermedades producidas por la extensión de los virus desde el Viejo al Nuevo Mundo. La conquista además de fundir a la humanidad, le adjudicó una definición más certera a la pandemia: el mundo microbiano también se unificó. Así, enfermedades como la gripe, la viruela y el sarampión se adelantaron a las tropas conquistadoras (que también se valían de ellas) y destruyeron a su paso cientos de miles de vidas.¹⁶ Las armas, la guerra y la explotación humana sin límites terminaron de hacer el trabajo. Junto a la conformación del globo, el genocidio se hizo presente.¹⁷

Por otra parte, el encuentro entre culturas permitió que otro tipo de ideas sobre la humanidad se hicieran presentes y llovieran en mentes fecundas. Las Indias Occidentales fueron entonces observadas de otra manera: como una oportunidad. Varios humanistas europeos vislumbraron en las nuevas tierras un lugar para la esperanza de un mundo mejor al que conocían. De esa forma, algunos escritores como Tomás Moro (1478-1535) con su *Utopía* (1516) o Tommaso Campanella (1568-1639) con *La Ciudad del*

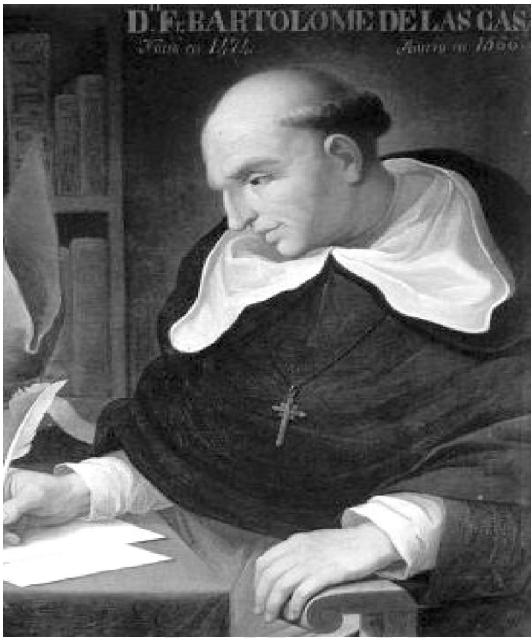


Figura 1. Fray Bartolomé de las Casas

Ejemplar sin
valor comercial

Sol (1623), idearon viajes hacia puntos imaginarios ubicados en el Atlántico (la conexión entre Europa y América) o bien en el Nuevo Mundo, en donde existían sociedades en las que reinaban la igualdad, la tolerancia religiosa, la subordinación de los intereses individuales a los sociales y en donde la tierra era compartida y explotada por todos sus habitantes. El ideal de una sociedad justa se materializaba así como una meta humana, aunque en un sentido ficticio.

Sin embargo, la unificación que ha dado más realce al encuentro entre América y Europa ha sido la que vislumbra en éste la materialización de una economía mundial, de un *sistema mundo*. Basada en el comercio regular entre Europa y América, Europa y Asia, Europa y África, la economía comenzó desde el siglo

XVI a funcionar como una unidad planetaria y por tanto, según esta visión, el mercantilismo sería ensamblador de un sistema mundial que luego el capitalismo consolidaría. Así, la globalización económica no sería algo nuevo a finales del siglo XX sino que es consustancial al desarrollo del capitalismo. Como señalara el propulsor de esta visión, “el capitalismo fue desde el comienzo un asunto de la economía mundial.”¹⁸ En el siglo XVIII, una revolución contribuirá a que esa economía mundial acorte el tiempo y las distancias, empequeñeciendo así al globo.

III. LA TRANSFORMACIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

La forma en que funcionaba la economía hacia el siglo XVIII, denotaba que el capitalismo como tal, era un sistema que marchaba en torno a lo mundial y no tanto fijado en lo local. No obstante, el poder de los sistemas de producción era limitado. Otra vez, un movimiento intempestivo se encargará de ponerlos a moverse en una forma más dinámica.

Es un hecho, que la Revolución Industrial que se inicia en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, empujó al mundo hacia una transformación tan importante que ha sido homologada con la aparición de la agricultura y el sedentarismo. En efecto, la acumulación de capital que se produjo en Inglaterra posibilitó una crisis del sistema feudal desde el siglo XVI y, gracias al comercio, a la producción textil, a los cercamientos, al cambio en el sistema político y a los avances técnicos, el sistema doméstico se hizo añicos al tiempo en que se fundaba un nuevo tipo de sociedad en donde la industria tendría el papel primordial.¹⁹ De esa forma, la vida en general en las ciudades europeas tendió, a lo largo del siglo XIX, a estar centrada cada vez más en las fábricas y menos en el campo. Incluso ahí, en la agricultura, la misma revolución industrial implementó un cambio que hizo que la explotación de la tierra se industrializase.

¿Qué efectos tuvo el desarrollo de la Revolución Industrial en el proceso de globalización que venimos siguiendo? Hacia el siglo XIX, la economía capitalista, efectivamente, se volvió mundial. Basta con utilizar un indicador como la crisis para demostrar la potencia que hacia finales de ese siglo tenía el capitalismo. Si bien, el mundo había tenido crisis serias antes del siglo XVIII, la mayoría de ellas concatenaban algunos pueblos europeos, pero no se extendían —excepto aquellas de tipo demográfico— por la extensión de la geografía mundial. En ese sentido, la crisis que sufrió la bolsa de Londres en 1873 fue una muestra particular de que la economía mundial, ahora sí, dependía en sus partes y en la mayoría de su geografía, ya que la crisis que empezó en Inglaterra pronto se sintió en la mayoría del mundo y llegó incluso hasta convulsionarlo y hacerlo entrar en una depresión de la que solo se recuperaría hasta 1896.²⁰ En efecto, el globo estaba atado en sus límites por la cadena del capitalismo y, como pruebas certeras, la crisis de 1929 y la depresión mundial que la siguió son todavía más claras.

Pero el impacto de la unificación que pudo haber causado la Revolución Industrial es mucho más amplio. La división del trabajo que la economía capitalista provocó, hizo que las regiones tendieran a especializarse en productos para la exportación; dicha especialización permitió una dependencia más intensiva entre las ciudades europeas y las de Asia, África y América. La centralización de la economía en uno o dos productos primarios fue la tónica en América Latina.

Por otra parte, ante la necesidad de acelerar la producción a partir del uso de maquinaria industrial, en buena medida las distancias entre las regiones se acortaron y las migraciones internacionales se fomentaron. El desarrollo del ferrocarril y sus vías, auspiciado por la imagen de progreso con la que se les cubrió, permitieron la conexión más rápida y segura entre las ciudades y los puertos y motivaron el traslado no solo de mercancía y trabajadores sino también de coleccionistas de viajes. Las arterias por las que fluía el ferrocarril llegaron desde los puertos hasta las montañas, desde un extremo de un país al otro, provocando una

unidad sin antecedentes entre los lugares. Literalmente las distancias se achicaron.

Al tiempo le ocurrió un proceso parecido. La consabida unidad que éste tenía con el lugar, tan común en el sistema de cosecha feudal, se desplomó con el desarrollo de la industria. A esta situación contribuyó no solamente la maquinaria sino, y en gran medida, una cierta mentalidad burguesa: el rendimiento. Como señalara un historiador de los totalitarismos, se puede argumentar que en esta época “la burguesía descubrió la temporalidad”.²¹ ¿Por qué? La búsqueda de un mayor rendimiento llevó a la burguesía a cambiar su pensamiento económico del aprovechamiento de la máquina y del trabajo asalariado, centrando su atención en la especialización y en la utilización de otras etapas del día, además de la mañana y la tarde. En esto, decididamente, junto a la industria, la electricidad jugó un papel fundamental. Pero el camino que se seguía corría parejo a otra universalización.

IV. LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Junto con el desarrollo de la industria y la afirmación del capitalismo en la economía mundial, aparecieron los grupos sociales de los nuevos tiempos. El obrero y el trabajador urbano se alojaron en el centro de la explotación económica, desde finales del siglo XVIII, en el caso inglés y en todo el siglo XIX, en las otras partes de Europa y en Estados Unidos. En todo caso, si bien sus luchas no eran del todo nuevas porque ya se habían hecho presentes en Gran Bretaña con el Capitán Swing²² y porque eran continuadoras de los rebeldes primitivos,²³ su universalización se convirtió, al estilo en que lo hizo la utopía del siglo XVI, en un síntoma de otra unidad. El empeño porque ésta se llevara a cabo lo llevaron adelante algunos intelectuales durante la segunda mitad del siglo XIX y su frase fundadora estriba en la última petición del *Manifiesto Comunista* (1848) de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) que señalaba:

“... los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países... Que las clases dominantes tiemblen ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNIOS!”²⁴

Para Marx y para Engels, la revolución debía ser mundial. Esa fue la idea que motivó la organización de distintas ligas de trabajadores a nivel internacional desde 1864 conocidas como las Internacionales Comunistas. No obstante, la verdadera revolución mundial se embarcaría a partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1917) y más exactamente después de la Revolución Rusa. Eric Hobsbawm lo ha resumido muy bien:

“... la revolución de octubre se veía a sí misma, más incluso que la revolución francesa en su fase jacobina, como un acontecimiento de índole ecuménica más que nacional. Su finalidad no era instaurar la libertad y el socialismo en Rusia, sino llevar a cabo la revolución proletaria mundial. A los ojos de Lenin y de sus camaradas, la victoria del bolchevismo en Rusia era ante todo una batalla en la campaña que garantizaría su triunfo a escala universal, y esa era su auténtica justificación.”²⁵

Por lo menos en los dos años posteriores a octubre de 1917, la revolución explotó en otras ciudades del mundo. En 1919 se desarrollaron movimientos estudiantiles revolucionarios, en Pekín; en Argentina, en 1918 se produjo el movimiento estudiantil en Córdoba y en México, a partir de 1917, la revolución inició su fase más radical. Europa central estalló, en enero de 1918 en una oleada de revueltas políticas y manifestaciones antibelicistas desde Viena, Budapest y los territorios checos, hasta Alemania y la zona austro-húngara. Pero la revolución triunfante, no fue más allá de sacar a los países de la guerra. Fundamentalmente ese era el sentido del movimiento. Así, la firma de la paz diluyó una revuelta que en realidad no tenía mucho contenido social. Después de la llegada de Stalin al poder en Rusia, de la condición de instrumento al servicio de sus intereses que hizo de la Tercera Internacional y de las purgas, disoluciones y transformaciones que realizó a su voluntad, la llama de la revolución mundial tendió a extinguirse.²⁶

Habría que esperar hasta después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), para que la mecha creciera con un nuevo soplo social. Y lo hizo junto con otra mundialización: la de la protesta juvenil.

Así es. La cultura juvenil cuya punta visible y fundadora fue mayo de 1968, proclamó una protesta contra la cultura de sus padres y, sin proponérselo explícitamente, convocó a un movimiento que estalló en Europa, México y en otros países. Tal “revuelta”, que convidó a una diversidad impresionante de grupos juveniles, que iba de comunistas y anarquistas hasta *hippies* (desafiantes y transgresores en 1969 en Woodstock)²⁷ y panteras negras, tenía por eje común el reclamo al mundo en el que vivían. Grandes movimientos contra la guerra, particularmente la de Vietnam, se combinaron entonces con la popularización mundial de figuras como la de Ernesto “Che” Guevara. No obstante, al mismo tiempo el mundo se fracturó.

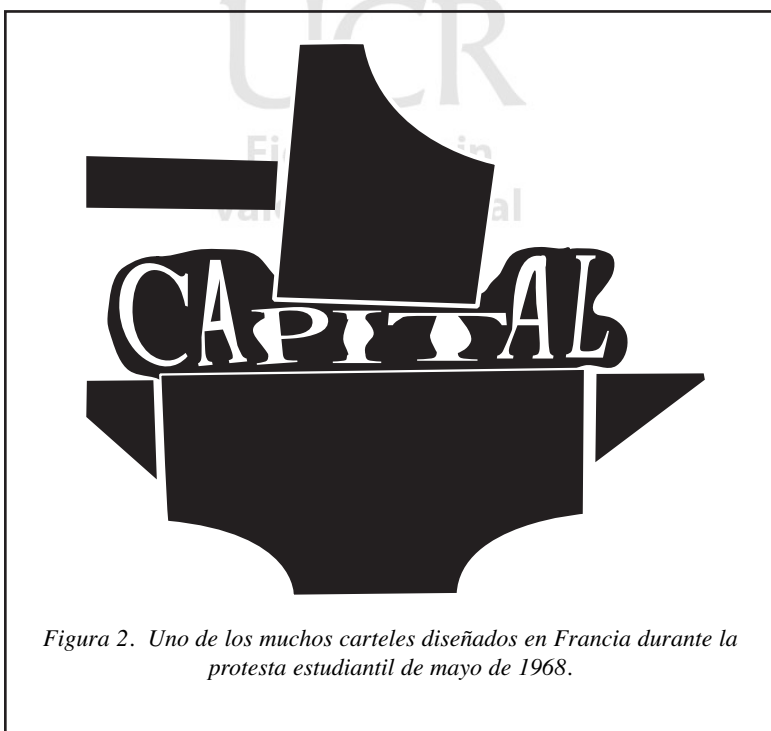


Figura 2. Uno de los muchos carteles diseñados en Francia durante la protesta estudiantil de mayo de 1968.

V. UN MUNDO DIVIDIDO

Sin detenernos en ello, el adjetivo que adquirió la guerra, después de 1914 es en buena medida una prueba, aunque amarga, de la consolidación de una cierta unidad en el mundo. En el caso de la Primera Guerra Mundial es evidente que el imperialismo jugó el papel primordial, pero con la Segunda, la consideración de que una parte de la humanidad quería acabar totalmente con las otras, convirtió a la guerra en un asunto de vida o muerte para el mundo. Afortunadamente el monstruo fascista fue aniquilado. No obstante, salida del final del conflicto bélico, una división enfrentada del globo lo llevaría otra vez al filo de su desaparición.

Lo que nos interesa fundamentalmente aquí de la Guerra Fría es la conformación que desarrolló del mapa mundial. En ese sentido, el mensaje de Wiston Churchill en Foulton, Missouri, el 5 de marzo 1946 es claro:

“... desde Stetin en el Báltico a Trieste en el Adriático, una cortina de hierro ha descendido a lo largo del continente.”²⁸

Lo que Churchill trataba de pintar era un mundo dividido por una cortina de hierro ajustada en Europa oriental. Para él, de un lado estaba la Unión Soviética y su mundo y del otro, occidente. Al mismo tiempo su discurso apostaba por una unidad entre los pueblos angloparlantes para romper esa barrera. Como es obvio, Stalin entendió este discurso como una declaración de guerra y la mayoría de estudiosos coinciden en observarlo como el acta de nacimiento de la Guerra Fría.

La Guerra Fría, choque entre la Unión Soviética y los Estados Unidos que no se materializó en una guerra real –es decir en el campo de batalla– entre las dos potencias, pero sí en múltiples conflictos muy calientes en lo que se llamaría el Tercer Mundo, acabó con esa unidad que venía experimentando el globo, principalmente su economía, desde el siglo XIX. En cierta medida tal situación produjo un balance en las estructuras de poder internacional. Pero junto a ella, otra división fue notoria. Si la sociología francesa se encargó de denotar la existencia de un primer, un

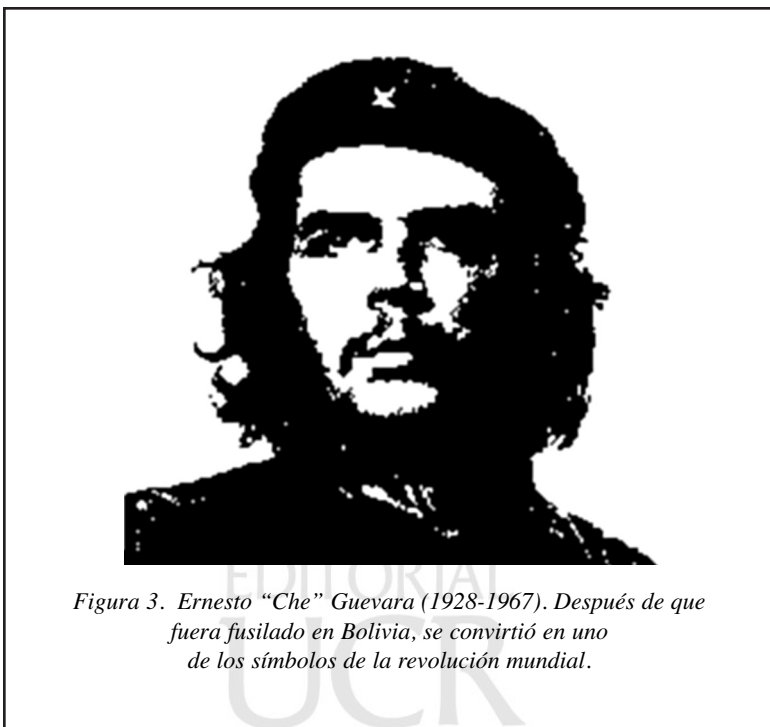


Figura 3. Ernesto “Che” Guevara (1928-1967). Después de que fuera fusilado en Bolivia, se convirtió en uno de los símbolos de la revolución mundial.

segundo y un tercer mundo, la descolonización de África y Asia (antes sujetadas a los imperios europeos), junto a la revolución en América Latina, demostraron que la cosa era más compleja y que el globo también estaba partido en dos: un mundo sumamente desarrollado y con una buena parte de la riqueza y otro que era todo lo contrario. El nuevo conflicto sería ubicado en un choque Norte-Sur que se hizo más agudo después de finalizada la Guerra Fría.

VI. ¿UN MUNDO UNIPOLAR Y UN FINAL DE LA HISTORIA?

La caída de la Unión Soviética, entre 1989 y 1991, tomó al mundo por sorpresa. Occidente, aunque así lo expresase, no la había derrotado, sino que la transformación iniciada por Mijail

Sergueievich Gorbachov una vez que llegó a la presidencia, para deshacerse de una vez por todas de la herencia totalitaria stalinista, no fue resistida por el estado soviético. La combinación entre la *Perestroika* y el *Glasnost* acabó con la potencia.²⁹

El derrumbamiento inesperado de la URSS hizo que la política internacional entrase en un periodo de interrogantes. Si bien es cierto, la Guerra Fría en algunos momentos había sido sumamente tensa, como por ejemplo durante la crisis de los misiles en Cuba, en 1962, o bien a inicios de la década de 1980 cuando por un error en los sistemas de defensa norteamericanos se avisó que proyectiles soviéticos iban con rumbo a Estados Unidos, en realidad el balance armamentístico entre las potencias las había obligado a dirimir sus problemas con una cierta diplomacia (amparada en la guerra en el Tercer Mundo) y apoyadas en la Organización de las Naciones Unidas que desde su fundación en 1945 había venido regulando los conflictos militares y las opciones y justificaciones para llegar a ellos. Así, aunque felices, los estrategias de Washington debían ajustar las tuercas y responder a la gran pregunta: ¿cuál debía ser el papel de los Estados Unidos en un mundo en el que se presentaban como la única superpotencia?³⁰ La Guerra del Golfo Pérsico de 1991, en parte, anunciaría por dónde caminaría la máquina.

Por otra parte, paralelo a la caída del socialismo se presentaban ideas, aunque poco novedosas, con un presupuesto propagandístico sumamente holgado. En efecto, fue el año en que apareció en *The National Interest* un artículo de Francis Fukuyama que muy pronto, en 1992, tomó forma de libro. Su título evocaba a un Hegel envilecido y manoseado: *El Fin de la Historia*.³¹ La centralidad de este texto era promover la idea de un fin en la historia entendida ésta como proceso de transformación social. En la visión de Fukuyama, la historia ya había llegado a su punto último con el capitalismo como sistema económico (representado en el triunfo de Estados Unidos sobre la URSS) y en la democracia occidental. Las críticas llovieron de todas partes.³² Una de las más agudas fue la que hizo el historiador británico Christopher Hill en la revista *History Today*. Hill señalaba que:

“‘La muerte del marxismo’, como ‘el fin de las ideologías’ y ‘el fin de la historia’ proceden de las ilusiones de los académicos que creen que su sociedad ha de ser eterna porque les resulta cómoda. Pero tal vez los habitantes del tercer mundo no estén tan seguros de que la historia se haya acabado.”³³

En realidad la vaciedad del argumento de Fukuyama caía sin equivocación porque, contrario a lo que señalaba, los conflictos no habían acabado. De forma trágica, tal cosa sería vista por el mundo entero el 11 de setiembre del 2001 cuando se impactaban los aviones guiados por fundamentalistas islámicos extremistas contra el World Trade Center y el Pentágono. El mundo, aunque guiado por una sola potencia, no era realmente unipolar sino más complejo que antes. ¿Por qué? La respuesta es muy compleja, pero en parte su formulación se puede brindar al explicar el momento histórico en el que nos encontramos, es decir la nueva globalización.

VII. LA GLOBALIZACIÓN POSMODERNA

Hasta el momento hemos tratado de comprender las distintas “globalizaciones” por las que ha atravesado el mundo. Tal cosa es arriesgada de sostener, pero en todo caso solamente procura mirar a la mundialización como un proceso en la larga duración y no en la corta. No obstante, en realidad la Globalización tal y como se le ha denominado al momento en el que vivimos, es más bien una etapa nueva del capitalismo que se ha conjuntado con otra a la que se le ha llamado *Posmodernidad*. No son lo mismo, pero se complementan con gran precisión.

Entonces, ¿cuáles son las particularidades de esta globalización? Fundamentalmente, la ruta por la que ha deambulado esta etapa es la económica. En efecto, la sociedad que se construye es una nueva que ha sido identificada por Michael Hardt y Antonio Negri como la posmodernización o como la informatización de la producción.³⁴ Desde este punto de vista, se argumenta que desde la Edad Media la humanidad ha experimentado —y experimenta— tres paradigmas económicos:

“... el primer paradigma es aquel en el que la agricultura y la extracción de materias primas dominan la economía; en el segundo, la industria y la fabricación de bienes durables ocupan la posición privilegiada; y en el tercer paradigma, que es el actual, la provisión de servicios y el manejo de la información constituyen la médula de la producción económica. La posición dominante pasó así de la producción primaria a la secundaria y de ésta a la terciaria. La modernización económica implica el paso del primer paradigma al segundo, del dominio de la agricultura al de la industria. La modernización significa industrialización. Podríamos decir que el paso del segundo paradigma al tercero, es un proceso de posmodernización económica, o mejor aún, de informatización.”³⁵

La medición de este fenómeno es en todo caso sencilla. Pasa por mirar los cambios en los empleos que ha experimentado la economía en el último siglo para demostrar que existe un desplazamiento en la dedicación de la población.³⁶ No obstante, como bien lo apuntan Hardt y Negri, el cambio es mucho más profundo que solo vislumbrar la población según sus empleos; es también un cambio en las estructuras sociales. En sus palabras:

“Los indicadores cuantitativos no pueden captar ni la transformación cualitativa que se opera en la progresión de un paradigma a otro ni la jerarquía existente entre los sectores económicos en el contexto de cada paradigma. En el proceso de modernización y el pasaje hacia el paradigma del dominio industrial, no solo disminuyó cuantitativamente la producción agrícola (tanto en el porcentaje de los trabajadores empleados en ella como en la proporción del valor total producido) sino que además, y esto es lo más importante, se transformó la agricultura misma. Cuando la agricultura quedó sometida al dominio de la industria, a pesar de conservar su predominio en términos cuantitativos, debió ceder a las presiones sociales y financieras de la industria; por otra parte, la producción agrícola misma debió industrializarse. La agricultura, por supuesto, no desapareció; continuó siendo un componente esencial de las modernas economías industriales, pero pasó a ser una agricultura transformada, industrializada.”³⁷

Otro tanto ocurre con respecto al paso hacia la informatización económica. No obstante, antes de referirse a ese proceso, conviene apuntar que la visión analítica esbozada arriba por Hardt y Negri, los aparta de dos tipos de interpretaciones del desarrollo económico que han tenido cierto impacto en las Ciencias Sociales. Por un lado, el discurso desarrollista creado bajo la hegemonía estadounidense durante la posguerra y en forma paralela al

New Deal, que intentaba mirar la historia económica como un proceso con un único patrón de desarrollo, como un mismo camino seguido por los países en distintos momentos y en distintas velocidades. De esa premisa se parte para llamar a los países que no han llegado a la modernización económica como “países en vías de desarrollo”, en una especie de aviso que concibe que, siguiendo las debidas medidas, esas economías llegarán a la meta del desarrollo. El discurso neoliberal es el fiel patrocinador de esta idea.

Por otro lado, también se ha presentado un tipo de análisis que vislumbra la relación entre la economías desarrolladas y las que no lo son, como un proceso de dependencia que ha sido construido a conveniencia por los países ricos. Según esta idea, las regiones dominantes seguirán el camino del desarrollo, pero las otras, es decir aquéllas que fueron conquistadas por las potencias y que ingresaron al mundo capitalista como proveedoras de materia prima fundamentalmente, continuarán dependiendo y, por tanto, seguirán siendo subdesarrolladas.³⁸

Las dos visiones anotadas –fundamentalmente la primera– tienen varios problemas. El planteamiento desarrollista, totalmente ahistórico, no contempla que una de las primeras características de las economías más avanzadas reside en su posición dominante en el sistema económico global, al que le deben con constancia su continuo avance hacia el desarrollo. Por tanto, el discurso que se basó en esta teoría para empeñar el futuro económico de los países subdesarrollados “fue un engaño, pero un engaño real y efectivo que estableció sus propias estructuras e instituciones de poder en el mundo ‘en vías de desarrollo’”.³⁹ En el caso de la teoría de la dependencia, cuyos análisis históricos eran particularizados, su principal limitante radica en su solución al problema del subdesarrollo: separar a las economías dependientes de las que no, para conseguir construir una ruta separada en la cual, como lo habían hecho las economías avanzadas, se alcanzara el progreso. Es decir, se reproduce la misma idea –criticada por los teóricos de la dependencia– del camino garantizado al desarrollo siguiendo un esquema sistemático.

En el caso de la propuesta de Hardt y Negri, su particularidad radica en comprender los tres paradigmas económicos, no como

etapas que se suceden entre sí, sino en su conjunción. Así, la idea de que en un país sucede un paradigma tras otro es redefinida y lo que se señala es la posibilidad de que en un lugar, digamos Brasil, se presenten los tres paradigmas económicos (agrícola, industrial e informatizado). Como se indica más arriba, el análisis parte de mirar la transformación que sufre la sociedad en un sentido cualitativo más que cuantitativo y así, comprender qué elementos sociales señalan la existencia de un nuevo paradigma.

Con apoyo en este marco, se puede decir que, así como la industrialización modernizó la agricultura y a su vez convirtió a la sociedad misma en una fábrica, en nuestra época, con el conjunto de transformaciones que se han venido produciendo fundamentalmente después de la década de 1970, “la modernización ha llegado a su fin”, es decir, “la producción industrial ya no expande su dominio sobre las formas económicas y los fenómenos sociales”.⁴⁰ Como se hizo con el paso del campo a la fábrica, es posible medir este cambio tomando como base el empleo. Al hacerlo, lo que se constata es que mientras “el proceso de modernización se caracterizó por una migración de la fuerza laboral de la agricultura y la minería (el sector primario) a la industria (el secundario), el proceso de posmodernización o de informatización se manifiesta a través de la migración de la industria al sector de los servicios (el terciario), un desplazamiento que se ha estado experimentando en los países capitalistas dominantes y particularmente en los Estados Unidos desde comienzos de la década de 1970”.⁴¹ Es esta nueva ruta la que marca el desarrollo de la globalización contemporánea que, evidentemente, se apoya en muchos de los otros tipos de mundialización que hemos discutido atrás.

La comunicación juega un papel fundamental en la definición de este fenómeno. Lo primero que salta a la vista es que los cambios tecnológicos que se han sucedido después de la Segunda Guerra Mundial en los transportes y las comunicaciones, rebasaron con sobrada diferencia a aquellos que habían tenido lugar en el siglo XIX, y con eso hicieron que las distancias y el tiempo se achicaran en una proporción igualmente aberrante. Desde el punto de vista económico, el lugar de partida ha sido “la enorme

aceleración y difusión de los sistemas de transporte de los productos”.⁴² Eric Hobsbawm lo apunta con suma agudeza:

“En el pasado, la producción se limitaba de hecho a las zonas en las que se daba. E incluso el comercio estaba condicionado, en ciertos aspectos, por la imposibilidad de transportar bienes perecederos a grandes distancias conservándolos en su estado natural. Así, se podía comerciar con trigo, pero no con flores frescas. El gran cambio se produjo con la aparición de los aviones de carga. El ejemplo más elemental que todos tenemos ante nuestros ojos es la abolición de los productos agrícolas de temporada. Podemos importar frutas tropicales, o cerezas, o fresas, con independencia de que estemos o no en temporada. El transporte aéreo dispone de la velocidad necesaria para traer esos productos, aún frescos, hasta nuestras mesas.”⁴³

La velocidad en los intercambios comerciales ha posibilitado otra cosa además de la desaparición de los productos agrícolas de temporada. La reducción de la geografía (o más bien la velocidad en los transportes) ha hecho que la producción, y no solo el comercio, se vuelva trasnacional. Junto a eso, la informatización de la producción ha permitido que el control de un proceso sea dirigido sin riesgo desde un punto central, a pesar de que la producción se lleve a cabo en distintos países. He aquí la particularidad de esta globalización económica:

“Este es el elemento capital del proceso... Esta es la verdadera diferencia entre la economía global ya existente en el pasado, antes de 1914, y la de hoy en día. Antes de la Gran Guerra existía, en efecto, un movimiento de capitales, bienes y trabajo que podríamos definir como global. Pero lo que todavía no era posible era la emancipación de los bienes manufactureros y quizás agrícolas de los territorios en que se producían. Cuando la gente decía ‘industria italiana’, o ‘inglesa’, o ‘estadounidense’ no se refería solo a industrias propiedad de ciudadanos de aquellos países, sino a procesos que tenían lugar más o menos íntegramente en Italia, Inglaterra o los Estados Unidos, a bienes que se producían dentro de los confines nacionales y que después se intercambiaban con otros países. Ahora ya no es así...”

Diré más: ¿cómo podemos decir que un Ford es un automóvil estadounidense si se construye ensamblando componentes japoneses y europeos con piezas producidas en Detroit? Por eso me parece indiscutible que la economía global anterior a 1914 era mucho más primitiva. El único gran factor que, paradójicamente, hacía aquella economía más global, es que en aquellos tiempos había libertad de movimiento para la fuerza de trabajo a través de la emigración de masas. Porque es interesante anotar sobre la fase actual de la economía global que se ha desarrollado controlando estrictamente a la inmigración en todos los grandes países capitalistas.”⁴⁴

Es cierto. La desterritorialización es una de las características más importantes de esta globalización. Junto con esto, la informatización ha generado no solo una transformación en la forma en que se desarrolla la producción sino también una nueva división del trabajo. Otra vez sin embargo, aquellos que comenzaron tarde la carrera hacia la industrialización, como el caso de los países africanos o latinoamericanos, llegan rezagados. Relacionado con esto, ya que la producción es cada vez más transnacional, las economías nacionales, creadas después de 1914 y fortalecidas tras la depresión de la década de 1930, son señaladas con el dedo como uno de los pilares que deben caer, según el nuevo discurso desarrollista, para que se pueda ingresar al paraíso. Evidentemente, al ser cuestionada la economía nacional, la legitimidad y la existencia del estado, especialmente aquel que intenta regular, también se pone en tela de juicio.⁴⁵ En otro sentido, al ser el sector terciario el más importante en este modelo, la información se convierte en uno de los bienes más preciados.

Pero la globalización, como nueva etapa del capitalismo, experimenta también su impacto sobre las culturas y las sociedades del planeta. Quizás una de las producciones político-culturales que más golpes ha sentido en este proceso es la identidad nacional. Efectivamente, cuestionado el marco institucional en el que opera y tiene sentido —es decir el estado—, la nacionalidad pierde terreno y el conjunto de simbolismos que la animaban entran en deterioro. Al mismo tiempo, deja de jugar el papel fundamental en el desarrollo histórico que había tenido en el siglo XIX y en el XX.⁴⁶ Con ello, el problema étnico se encendió. De hecho, la caída de la URSS en 1991, conllevó a un desinterés por el sostenimiento de soldados y regímenes totalitarios, en varias zonas del mundo como África o incluso en Europa del este, que durante la Guerra Fría se habían considerado estratégicas (por lo menos según la teoría del dominó). El retiro de las potencias provocó inmediatamente el estallido de los problemas étnicos y de las diferencias al interior de los estados. Por otro parte, el cuestionamiento del estado se ha conjugado con el ideal de zonas de comercio libres de trabas e incluso de comunidades políticas superiores a

los estados, como el caso de la Comunidad Europea. Así, el mundo de principios del siglo XXI se enfrenta a los problemas de las identidades locales y étnicas, cuando, a la vez, se tocan las trompetas de las identidades supranacionales.⁴⁷

Todavía más. La globalización cultural promueve dos movimientos, si bien no nuevos, no obstante problemáticos. Ante los augurios de los profetas del mercado libre de que el fenómeno globalizante es imposible de frenar, algunos lo han abrazado con todas sus ansias. Otros lo enfrentan.

El primer caso, la tierra prometida de las transnacionales, está ajustado al consumismo y a la uniformidad. Como salidas de una fábrica de juguetes, por doquier en el mundo, las personas se visten parecido, cantan los mismos ritmos y los bailan, acoplan gestos similares y también gustos. Dentro de esa visión, quien no está en ese “planeta”, simplemente no está y su ejercicio preferido consiste en construir y deshacer modas conforme a las estaciones del año. El único requisito para ingresar en ese mundo, es decir, adquirir su derecho de ciudadanía, consiste en convertirse, sin más, en un consumista.

El segundo caso, es más complejo como heterogéneos son los grupos que se enfrentan a la globalización. El movimiento No Logo⁴⁸ y el fundamentalismo islámico⁴⁹ son un par de ejemplos. Concibiendo como una amenaza para sus culturas a ese imperio consumista creado con base en los patrones populares estadounidenses, en la moda de las estrellas de Hollywood o en la figura de los cantantes pop del momento, varios grupos luchan porque sus tradiciones y costumbres no sucumban ni sean devoradas por el monstruo.

Lo anterior evidentemente no está disociado de la revolución informática. Es más, ésta se ha mostrado como una de las transformaciones más importantes que en los últimos años ha acelerado la construcción de lo que Manuel Castells llama una *sociedad red*.⁵⁰ En esa sociedad, una invención fundamental para la comunicación en nuestros días como es el e-mail, altera sin remedio las referencias de tiempo y espacio, mientras que la Internet se manifiesta como una especie de ciudad virtual en donde los habitantes

navegan en busca de información, placer, satisfacción y un sin fin de sensaciones y gustos. La globalización que vivimos es una sociedad interactiva en donde es posible que una buena parte de sus “ciudadanos” ni siquiera llegue a conocerse personalmente, pero que vive y se comunica con chat, a través de un computador, una fibra óptica, un cable telefónico o bien un teléfono celular. El resultado: un ser digital,⁵¹ apostado en comunidades virtuales.⁵²

La posmodernidad como tal solamente ha extasiado esta nueva situación.⁵³ Fundamentalmente su gusto por el individualismo y el consumo, acoplado a una crítica que desecha –por cierto otra de las ideas mundiales del siglo XVIII– los metarrelatos construidos por la modernidad (libertad, igualdad, fraternidad), le ha servido para ser recibida con los brazos abiertos por las transnacionales y el capital. Así, el sentido que se le confiere a la sociedad es el de una cultura hedonista en donde el valor del ser humano se mide por la moda y lo superficial. Incluso una producción cultural como el libro, base de lo que McLuhan llamó la galaxia de Gutenberg,⁵⁴ ha entrado en una crisis importante, que altera su calidad (literaria y no material), hasta el punto de que algunos escritores se convierten en una especie de estrellas de cine o televisión, que viajan firmando autógrafos y promocionando sus obras por el globo, que escriben, básicamente, para vender y sus libros se convierten en películas, al mismo tiempo en que las grandes editoriales monopolizan el mercado, suscriben contratos con escritores de dudosa fama y homogenizan las producciones literarias. La literatura en ese sentido también se vuelve *light*.⁵⁵ Junto a eso, afloran programas televisivos como los *talk shows*, los *reality shows* o las revistas del corazón, en donde se ventilan asuntos que la modernidad concebía como privados, o bien donde la violencia, la sangre y el sexo son la tónica.⁵⁶ Mientras tanto, la necesaria globalización de la solidaridad que ocurrió en el siglo XVI, en el XIX y en el XX, todavía no se vislumbra claramente por ninguna parte.

VIII. EPÍLOGO

La globalización es un proceso sumamente complejo.⁵⁷ Basta con observar las distintas variables en las que se presenta para demostrarlo. Recientemente un grupo de análisis en torno a este fenómeno, denominado Grupo de Lisboa, ha señalado los diferentes puntos de vista sobre la mundialización que se presentan en la literatura especializada. Rafael Cervantes, Felipe Gil, Roberto Regalado y Rubén Zardoya los han resumido en su artículo “Historia Universal y Globalización Capitalista”. Así, tenemos siete posiciones:

“1) la ‘globalización de las finanzas y del capital’, que supone la desregulación de los mercados financieros, la movilidad internacional del capital y el auge de las fusiones de las empresas multinacionales; 2) la ‘globalización de los mercados y estrategias, y especialmente de la competencia’, basada en la unificación de actividades empresariales, el establecimiento de operaciones integradas -y de alianzas estratégicas a escala mundial; 3) la ‘globalización de la tecnología, de la investigación y desarrollo y de los conocimientos correspondientes’, a raíz de la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación -consideradas como ‘enzima esencial’- que facilitan el desarrollo de redes mundiales en el seno de una compañía y entre diferentes compañías (la globalización como proceso de universalización del ‘toyotismo’ en la producción); 4) la ‘globalización de las formas de vida y de los modelos de consumo’ (globalización de la cultura), asociada a la transferencia y el trasplante de formas de vida dominantes, la ‘iguala- ción’ de los medios de consumo, la transformación de la cultura en ‘alimentos culturales’ y en ‘productos culturales’, la aplicación del GATT a los intercambios culturales y la acción planetaria de los medios de comunicación, 5) la ‘globalización de las competencias reguladoras y de la goberna- ción’, vinculada a la disminución del papel de los gobiernos y parlamentos nacionales y a los intentos de diseño de una nueva generación de normas e instituciones para el gobierno del mundo; 6) la ‘globalización de la unifica- ción política del mundo’, asentada en la integración de las sociedades mun- diales en un sistema político y económico liderado por un poder central; y 7) la ‘globalización de las percepciones y la conciencia planetaria’, deriva- da del desarrollo de procesos culturales centrados en la idea de ‘una sola Tierra’ y de movimientos que promueven el concepto de ‘ciudadano del mundo’.”⁵⁸

El cuadro es evidente. No obstante, todas las visiones que in- tentan definir la globalización pasan, sin apuro, por resolver que

el proceso es eminentemente mundial (global) y que por lo tanto en él interviene la humanidad y sus producciones como un todo. En ese sentido, el mundo se mueve al compás de un coro general. Pero, ¿las voces son igualitarias?

El desarrollo tecnológico de la comunicación y su extensión han sido tradicionalmente vistos como una de las maneras por medio de las cuales se alcanzará el bien general y una mayor y mejor igualdad entre las personas. Es el “paraíso” prometido por la comunicación.⁵⁹ No es exagerado. Así pensaban varios revolucionarios franceses en 1793 con ocasión de la instalación del telégrafo óptico, hasta el punto de afirmar que bastaría con multiplicar las líneas y liberar su lenguaje codificado para permitir a “todos los ciudadanos de Francia comunicar sus informaciones y sus voluntades”.⁶⁰ Algo parecido pensaban los discípulos de Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825) con respecto al vapor y a la electricidad; Michel de Chevalier con las redes ferroviarias, las líneas marítimas y la comunicación a larga distancia; Lewis Mumford (1895-1990) con la radio y Marsall McLuhan (1911-1980) con el rayo catódico.⁶¹ El desarrollo de las autopistas de la información a finales del siglo XX y principios del XXI ha activado nuevamente esta visión. Bill Gates, el dueño de Microsoft, ha asegurado que: “uno de los aspectos maravillosos de la autopista de la información es que la equidad virtual es mucho más fácil de lograr que la equidad del mundo real... En el mundo virtual todos somos criaturas iguales”.⁶² ¿Tal cosa es cierta? Armand Mattelard ha sido suspicaz al considerarlo:

“La reproducción cíclica del discurso sobre las virtudes taumatúrgicas de la comunicación encubre en realidad otro bien distinto, el de la *Realpolitik* de la lucha por el control de los dispositivos comunicacionales y por la hegemonía sobre las normas y los sistemas. En los albores de la era neotécnica, en 1881, se celebró en París la primera Exposición Internacional de la Electricidad. Con motivo de aquel acontecimiento se reunieron los delegados de las potencias propietarias de las patentes correspondientes, a fin de decidir la adopción de unidades de medida universales, como el amperio, el voltio, etc. A diferencia de las Exposiciones Universales [en las que se exponía materia prima para la industria], a esa cumbre no se convocó a ningún Estado soberano de la periferia...

Al iniciarse la era multimedia, en febrero de 1995, los países del G7 (los siete países más ricos) mantuvieron un cónclave semejante en Bruselas, en presencia del vicepresidente Gore, para discutir en colaboración con los grandes industriales del audiovisual y de la telemática, sobre la construcción no solo de las famosas ‘autopistas’ sino de la mismísima ‘sociedad de la información’. El G7 preconizó una profunda desregulación de las telecomunicaciones, pero no quiso volcarse en cuestiones de ‘naturaleza demasiado polémica’. *En un mundo huérfano de grandes utopías políticas, la utopía técnica sirve como moneda de cambio a los ideólogos del mercado global en tiempo real.*

El mito igualitario de la comunicación sigue estando, más que nunca, en contradicción con las lógicas de segregación tecnológica que pesan sobre un orden mundial incapaz de justificarse. Sin embargo, a pesar de los avatares de la historia, las diversas religiones comunicacionales siguen reclutando cruzados para su causa.”⁶³

En efecto, el triunfo de ese tipo de ideales así como la holgura en sus filas, no garantiza en ninguna manera –y la historia lo demuestra– que el paraíso que se promete sea realmente alcanzable y menos que sea un Edén. Por otro lado, el momento histórico en que esta propuesta se hace no es casual. Tal y como lo hemos esbozado, el triunfo de la globalización e incluso la utilización del término en forma regular y cotidiana, se produjo después del fin de la Guerra Fría y con el ascenso de los ideales de un mundo unipolar y de un fin de la historia. En ese sentido, el vacío dejado por el hundimiento de las utopías político-sociales ha venido a ser llenado por un conjunto de pensadores que observan en la informatización y la sociedad que augura, una utopía sustituta. ¿Gato por liebre? Parece que sí. ¿Qué se puede sugerir a cambio? Una reelaboración crítica y democrática del ideal del bienestar de las mayorías y la solidaridad mundial. Con regularidad se acusa la lucha por una sociedad mejor –real y no virtual– como un proyecto irrealizable, pero, como anotan los versos de J. M. Serrat, sin esa utopía “la vida sería un ensayo para la muerte”;⁶⁴ y como lo nuestro es vida, debemos seguir considerando el camino hacia el horizonte.

NOTAS

- * Agradezco a Yolanda Baires, George García, Carlos Paz y Dina Espinosa, amigos y compañeros con quienes he discutido muchas de las ideas que aquí se exponen. Además quiero exponer mi profundo agradecimiento al profesor Minor Calderón a quien le debo, además de los comentarios y sugerencias, la corrección de estilo de este artículo. Evidentemente esto no me libra de mi absoluta responsabilidad por los errores y omisiones que se le puedan señalar a este trabajo.
- 1 Galeano, Eduardo, “Ventana sobre la Utopía”, en: ídem, *Úselo y Tírelo*, Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta S. A., 2001, p. 184.
 - 2 Polibio, *Historias*, Madrid: Gredos, 1981, I, 3, pp. 58-59.
 - 3 *Ibid.* Los griegos de la Antigüedad sabían muy bien que la tierra presentaba una forma esférica.
 - 4 Para un mayor análisis de la obra de Polibio ver: Pagès, Pelai, *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona: Barcanova, 1993, pp. 114-117 y Mitre, Emilio, *Historia y Pensamiento Histórico*, Madrid: Cátedra, 1997, pp. 28-29.
 - 5 Para una discusión de la relación entre Historia Universal, Historia Mundial y Globalización ver: Santos Pérez, J. Manuel, “Historia Global, Historia Mundial. Algunos aspectos de la formación histórica de un mundo globalizado”, en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, No. 16 (2002), pp. 13-24.
 - 6 Sobre el imperio romano ver: Codoñer, Carmen y Fernández-Corte, Carlos, *Roma y su Imperio*, México: Red Editorial Iberoamericana México, 1991, pp. 54-105. Crouzet, Maurice (editor), *Historia General de las Civilizaciones: Roma y su Imperio*, Tomo 1, Barcelona: Ediciones Destino, 1981, pp. 460-532, Tomo 2, pp. 709-751 y 787-832.
 - 7 Marín Guzmán, Roberto, *El Islam: Ideología e Historia*, San José: Editorial Alma Mater, 1986, pp. 91-162. Romero, José Luis, *La Edad Media*, México: Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 31-37.
 - 8 McLuhan, Marshall y Powers B.R., *La Aldea Global*, Barcelona: Gedisa, 1995.
 - 9 Ritchie, Carson I. A., *La búsqueda de las especias*, Madrid: Alianza Editorial, 1994.
 - 10 Tenenti, Alberto, *La Formación del Mundo Moderno*, Barcelona: Editorial Crítica, 1985, pp. 118-121.
 - 11 Varela Bueno, Consuelo, *Amerigo Vespucci, un nombre para el Nuevo Mundo*, Madrid: Anaya, 1988, pp. 107-122.
 - 12 Claudio Ptolomeo (c. 100-c. 170) fue un importante pensador de la Antigüedad que además de esquematizar los conocimientos de geografía que existían en su momento, construyó una teoría acerca de la estructura del universo conocida como el Sistema de Ptolomeo que fue utilizado hasta que Copérnico (1473-1543) lo invalidó.
 - 13 Casas, Bartolomé de Las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid: Mestas Ediciones, 2001 [1552], p. 19.

- 14 Para una discusión sobre los ideales de Bartolomé de las Casas, ver, entre muchos estudios: Marín Guzmán, Roberto, *El espíritu de cruzada español y la ideología de la colonización de América*, San José: Editorial Alma Mater, 1992 primera reimpresión, pp. 80-108 y Durán Luzio, Juan, *Bartolomé de las Casas ante la Conquista de América. Las voces del historiador*, Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1992.
- 15 Casas, Bartolomé de Las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias...*, pp. 19-20.
- 16 McNeill, W. H., *Plagas y Pueblos*, Madrid: Siglo XXI, 1984.
- 17 Newson, Linda. A. "Indian Population Patterns in Colonial Spanish America". En: *Latin American Research Review*, 20 (1985): 3: pp. 41-47.
- 18 Wallerstein, Immanuel, *The Capitalist World-Economy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1979, p. 19; ídem, *El Moderno Sistema Mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México: Siglo XXI., 1979, p. 21.
- 19 La discusión sobre la revolución industrial y sus orígenes es tan densa que no tiene sentido reproducirla aquí. Ver: Deane, Phyllis, *La Primera Revolución Industrial*, Barcelona: Editorial Península, 1968; Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México: Siglo XXI, 1975; ídem, *Industria e Imperio. Una Historia Económica de Gran Bretaña desde 1750*, Barcelona: Editorial Ariel, 1977.
- 20 Beaud, Michel, *Historia del Capitalismo. De 1500 a nuestros días*, Barcelona: Ariel, 1984, pp. 166-176.
- 21 Quesada Monge, Rodrigo, *El Siglo de los Totalitarismos (1871-1991). Ensayo sobre historia contemporánea (de la guerra franco-prusiana a la guerra del Golfo Pérsico)*, San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1999, p. 38.
- 22 Hobsbawm, Eric y Rudé, George, *Revolución Industrial y Revuelta Agraria. El Capitán Swing*, Madrid: Siglo XXI, segunda edición, 1985.
- 23 Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona: Ariel, 1968.
- 24 Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto Comunista*, s.l.: Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo, 1998, p. 111. Las mayúsculas son del original.
- 25 Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona: Editorial Crítica, 1996, p. 64.
- 26 *Ibid*, pp. 62-91.
- 27 Schmitt, Uwe, "Una nación por tres días. Sonido y delirio en Woodstock", en: Schultz, Uwe (dir.), *La Fiesta. De las Saturnales a Woodstock*, Madrid: Alianza Editorial, 1988, pp. 73-94.
- 28 Citado por Ambrose, Stephen, *Hacia el Poder Global: la política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1992, p. 67.
- 29 Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX...*, pp. 459-494
- 30 Harries, Owen (compilador), *El Propósito de Estados Unidos de América. Nuevos enfoques de la política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1993.

- 31 Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992 [1991].
- 32 Ver: Fontana, Josep, *La Historia Después del Fin de la Historia*, Barcelona: Editorial Crítica, 1992, pp. 7-16.
- 33 Citado por: Fontana, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona: Editorial Crítica, 1999, p. 269.
- 34 Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Barcelona: Paidós, 2002, pp. 261-280.
- 35 *Ibid*, p. 261. Las cursivas son del original.
- 36 Castells, Manuel y Aoyama, Yuko, "Paths towards the Informational Society: Employment Structure in G-7 Countries, 1920, 1990", en: *International Labour Review*, 133, no. 1 (1995), pp. 5-33.
- 37 Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio...*, p. 262. Las cursivas son del original.
- 38 Sobre la teoría de la dependencia ver: Gunder Frank, André, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York: Monthly Review Press, 1967 y Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México: Editorial Siglo XXI, 1969.
- 39 Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio...*, p. 415, nota 5. Para un análisis de la institucionalización del desarrollo ver: Escobar, Arturo, *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World*, Princeton: Princeton University Press, 1995, pp. 73-101. La crítica al modelo desarrollista ya había sido elaborada por Rodolfo Stavenhagen para el caso de América Latina. Ver: Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en: VV.AA., *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política*, Colección Tiempo Latinoamericano, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970, pp. 737-750.
- 40 Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio...*, p. 265.
- 41 *Ibid*.
- 42 Hobsbawm, Eric, *Entrevista Sobre el Siglo XXI*, al cuidado de Antonio Polito, Barcelona: Editorial Crítica, 2000, p. 83.
- 43 *Ibid*.
- 44 *Ibid*, pp. 84-85.
- 45 Acerca de este tema ver: Contreras, Gerardo, *La globalización económica desde los paradigmas del mercado y la solidaridad humana*, Cuadernos de Historia de la Cultura, No. 2, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003, pp. 17-20.
- 46 Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Editorial Crítica, 1991 p. 173.
- 47 Zéroui, Zidane, "Globalización y Problemática Étnico-Nacional", en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, Nos. 14-15 (1997-1998), pp. 107-114.
- 48 Klein, Naomi, *No Logo. El poder de las Marcas*, Madrid: Paidós, 2001.
- 49 Marín Guzmán, Roberto, "Religión y globalización. La defensa de los valores culturales propios: el caso del fundamentalismo islámico", en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, No. 16(2002), pp. 47-63.

- 50 Castells, Manuel, *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Volúmen 1 *La Sociedad Red*; Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- 51 Negroponte, Nicholas, *Ser Digital*, Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1995.
- 52 Rheingold, Howard, *La Comunidad Virtual. Una sociedad sin fronteras*, Barcelona: Gedisa Editorial, 1996.
- 53 Existe una gran literatura sobre la posmodernidad. Para vislumbrar su inicio, desarrollo y sus principales críticas y negaciones a la modernidad, ver: Anderson, Perry, *Los Orígenes de la Posmodernidad*, Barcelona: Anagrama, 2000.
- 54 McLuhan, Marshall, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1998.
- 55 Calderón Salas, Minor, “El libro en los tiempos de la cirugía plástica y la silicona”, en: VV.AA., *Signos*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003, pp. 123-133.
- 56 Calderón Salas, Minor, “¿Qué fotografía tomaría, qué programas de televisión y vídeo vería usted en la ciudad interminable?”, en: *Tópicos del Humanismo*, Heredia, Costa Rica, No. 66 (enero del 2001).
- 57 Ianni, Octavio, *Teorías de la Globalización*, México D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1995.
- 58 Cervantes, Rafael (et. al.), “Historia Universal y Globalización Capitalista”, en: <http://www.forum-global.de/soc/bibliot/varios/historiauniversal-y-glob.htm>. El trabajo del Grupo de Lisboa al que se hace referencia es: Grupo de Lisboa (bajo la dirección de Ricardo Petrella), *Los límites a la competitividad*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana y Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 52.
- 59 Mattelart, Armand, “Los ‘paraísos’ de la comunicación”, en: Ramonet, Ignacio (ed.), *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación*, Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- 60 *Ibid.*
- 61 *Ibid.*
- 62 Citado por Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio...*, p. 281.
- 63 Mattelart, Armand, “Los ‘paraísos’ de la comunicación”... Lo que está entre paréntesis así [] y las cursivas son míos.
- 64 Serrat, Joan Manuel, “Utopía”, en el álbum con el mismo título, BMG Ariola S.A., 1992.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambrose, Stephen, *Hacia el Poder Global: la política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- Anderson, Perry, *Los Orígenes de la Posmodernidad*, Barcelona: Anagrama, 2000.
- Beaud, Michel, *Historia del Capitalismo. De 1500 a nuestros días*, Barcelona: Ariel, 1984.
- Calderón Salas, Minor, “¿Qué fotografía tomaría, qué programas de televisión y vídeo vería usted en la ciudad interminable?”, en: *Tópicos del Humanismo*, Heredia, Costa Rica, No. 66 (enero del 2001).
- Calderón Salas, Minor, “El libro en los tiempos de la cirugía plástica y la silicona”, en: VV.AA., *Signos*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003, pp. 123-133.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México: Editorial Siglo XXI, 1969.
- Casas, Bartolomé de Las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid: Mestas Ediciones, 2001 [1552].
- Castells, Manuel y Aoyama, Yuko, “Paths towards the Informational Society: Employment Structure in G-7 Countries, 1920, 1990”, en: *International Labour Review*, 133, no. 1 (1995), pp. 5-33.
- Castells, Manuel, *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Volumen 1 *La Sociedad Red*; Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Cervantes, Rafael (et. al.), “Historia Universal y Globalización Capitalista”, en: <http://www.forum-global.de/soc/bibliot/varios/historiauniversalyglob.htm>.
- Codoñer, Carmen y Fernández-Corte, Carlos, *Roma y su Imperio*, México: Red Editorial Iberoamericana México, 1991.
- Contreras, Gerardo, *La globalización económica desde los paradigmas del mercado y la solidaridad humana*, Cuadernos de Historia de la Cultura, No. 2, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Crouzet, Maurice (editor), *Historia General de las Civilizaciones: Roma y su Imperio*, Tomo 1, Barcelona: Ediciones Destino, 1981.

- Deane, Phyllis, *La Primera Revolución Industrial*, Barcelona: Editorial Península, 1968.
- Durán Luzio, Juan, *Bartolomé de las Casas ante la Conquista de América. Las voces del historiador*, Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1992.
- Escobar, Arturo, *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Tirad World*, Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Fontana, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona: Editorial Crítica, 1999.
- Fontana, Josep, *La Historia Después del Fin de la Historia*, Barcelona: Editorial Crítica, 1992.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.
- Galeano, Eduardo, *Úselo y Tírelo*, Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta S.A., 2001.
- Grupo de Lisboa (bajo la dirección de Ricardo Petrella), *Los límites a la competitividad*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gunder Frank, André, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York: Monthly Review Press, 1967.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Barcelona: Paidós, 2002.
- Harries, Owen (compilador), *El Propósito de Estados Unidos de América. Nuevos enfoques de la política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1993.
- Hobsbawm, Eric y Rudé, George, *Revolución Industrial y Revuelta Agraria. El Capitán Swing*, Madrid: Siglo XXI, segunda edición, 1985.
- Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México: Siglo XXI, 1975.
- Hobsbawm, Eric, *Entrevista Sobre el Siglo XXI*, al cuidado de Antonio Polito, Barcelona: Editorial Crítica, 2000.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona: Editorial Crítica, 1996.
- Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio. Una Historia Económica de Gran Bretaña desde 1750*, Barcelona: Editorial Ariel, 1977.

- Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona: Ariel, 1968.
- Ianni, Octavio, *Teorías de la Globalización*, México D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1995.
- Klein, Naomi, *No Logo. El poder de las Marcas*, Madrid: Paidós, 2001.
- Marín Guzmán, Roberto, “Religión y globalización. La defensa de los valores culturales propios: el caso del fundamentalismo islámico”, en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, No. 16(2002), pp. 47-63.
- Marín Guzmán, Roberto, *El espíritu de cruzada español y la ideología de la colonización de América*, San José: Editorial Alma Mater, 1992 primera reimpresión.
- Marín Guzmán, Roberto, *El Islam: Ideología e Historia*, San José: Editorial Alma Mater, 1986.
- Marx, Karl y Engels, Federico, *Manifiesto Comunista*, s.l.: Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo, 1998.
- Mattelart, Armand, “Los ‘paraísos’ de la comunicación”, en: Ramonet, Ignacio (ed.), *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación*, Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- McLuhan, Marshall y Powers B.R., *La Aldea Global*, Barcelona: Gedisa, 1995.
- McLuhan, Marshall, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona: Círculo de Lectores 1998.
- McNeill, W. H., *Plagas y Pueblos*, Madrid: Siglo XXI, 1984.
- Mitre, Emilio, *Historia y Pensamiento Histórico*, Madrid: Cátedra, 1997.
- Negroponte, Nicholas. *Ser Digital*, Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1995.
- Newson, Linda. A. “Indian Population Patterns in Colonial Spanish America”. En: *Latin American Research Review*, 20 (1985): 3: pp. 41-47.
- Pagès, Pelai, *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona: Barcanova, 1993.

Polibio, *Historias*, Madrid: Gredos, 1981.

Quesada Monge, Rodrigo, *El Siglo de los Totalitarismos (1871-1991). Ensayo sobre historia contemporánea (de la guerra franco-prusiana a la guerra del Golfo Pérsico)*, San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1999.

Rheingold, Howard. *La Comunidad Virtual. Una sociedad sin fronteras*, Barcelona: Gedisa Editorial, 1996.

Ritchie, Carson I. A., *La búsqueda de las especias*, Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Romero, José Luis, *La Edad Media*, México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Santos Pérez, J. Manuel, “Historia Global, Historia Mundial. Algunos aspectos de la formación histórica de un mundo globalizado”, en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, No. 16 (2002), pp. 13-24.

Schmitt, Uwe, “Una nación por tres días. Sonido y delirio en Woodstock”, en: Schultz, Uwe (dir.), *La Fiesta. De las Saturnales a Woodstock*, Madrid: Alianza Editorial, 1988, pp. 73-94.

Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en: VV.AA., *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política*, Colección Tiempo Latinoamericano, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970, pp. 737-750.

Tenenti, Alberto, *La Formación del Mundo Moderno*, Barcelona: Editorial Crítica, 1985.

Varela Bueno, Consuelo, *Amerigo Vespucci, un nombre para el Nuevo Mundo*, Madrid: Anaya, 1988.

Wallerstein, Immanuel, *El Moderno Sistema Mundial, I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México: Siglo XXI., 1979.

Wallerstein, Immanuel, *The Capitalist World-Economy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

Zéraoui, Zidane, “Globalización y Problemática Étnico-Nacional”, en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, Nos. 14-15 (1997-1998), pp. 107-114.



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

ACERCA DEL AUTOR

David Díaz Arias realizó sus estudios primarios en la Escuela Andrés Corrales M. y su secundaria en el Liceo de Aserri. En 1999 obtuvo el Bachillerato en Historia en la Universidad de Costa Rica (UCR). En ese año ganó la beca “Paulino González” de la Asociación Pro-Historia Centroamericana, para realizar el Posgrado Centroamericano en Historia de la UCR. En el 2001 se graduó con honores como *Magister Scientiae* en Historia con la tesis: *La Fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921*. Participó en el concurso “Culturas e Identidades en América Latina y el Caribe” del Programa de Becas Clacso-Asdi 2000 para investigadores jóvenes y obtuvo una beca de la que resultó su trabajo: *Comunidad política, identidades, ritos y rituales en la celebración de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (2001). En la Escuela de Historia de la UCR ha impartido los cursos de Historia Contemporánea General, Historia de las Instituciones de Costa Rica, Introducción a la Historia y Técnicas para su Estudio I y II y Teoría de la Historia Social y de las Mentalidades Colectivas. Actualmente es profesor en esa Escuela y en el Seminario Participativo 21-22 (“Ciudadanos de un mundo sin fronteras”) de la Escuela de Estudios Generales, e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CI-HAC), todos de la misma Universidad.

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
[Librería UCR virtual](#).

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

¿A partir de qué momento y en qué sentidos se puede hablar de globalización? ¿Es este un proceso histórico que se ha construido en la corta o en la larga duración? Fundamentalmente, esas son las preguntas que intenta responder este trabajo. Se parte entonces de las unificaciones "mundiales" que provocaron el Imperio Romano, el cristianismo y el islam, con la intención de descifrar la particularidad de cada una de ellas. No obstante, el acento del estudio se ubica en vislumbrar las transformaciones que sufre la idea de lo mundial a partir del siglo XVI, con el encuentro de las culturas y las sociedades amerindias y europeas. Con ello, el análisis se ocupa de la comprensión del sistema mundial que la expansión europea hacia oriente y occidente produjo y de los ideales de muchos humanistas del Viejo Mundo que contemplaron en el Nuevo, un lugar para una renovada humanidad y para la creación de la utopía de un mundo mejor. A raíz de esto, se les sigue la pista a esos ideales de una humanidad liberada del peso de las desigualdades, que se cosechan nuevamente en el siglo XIX y que provocan una oleada de protestas sociales que aspiraron, en la primera y en la segunda parte del siglo XX, a una "Revolución Mundial". Posteriormente, este trabajo se detiene a analizar las particularidades generales que definen y distinguen a la globalización de nuestros días, como una nueva fase en el desarrollo del capitalismo y en consonancia con la posmodernidad. Finalmente, el artículo termina preguntándose cuál será el lugar para una nueva utopía planetaria al principio del siglo XXI.

